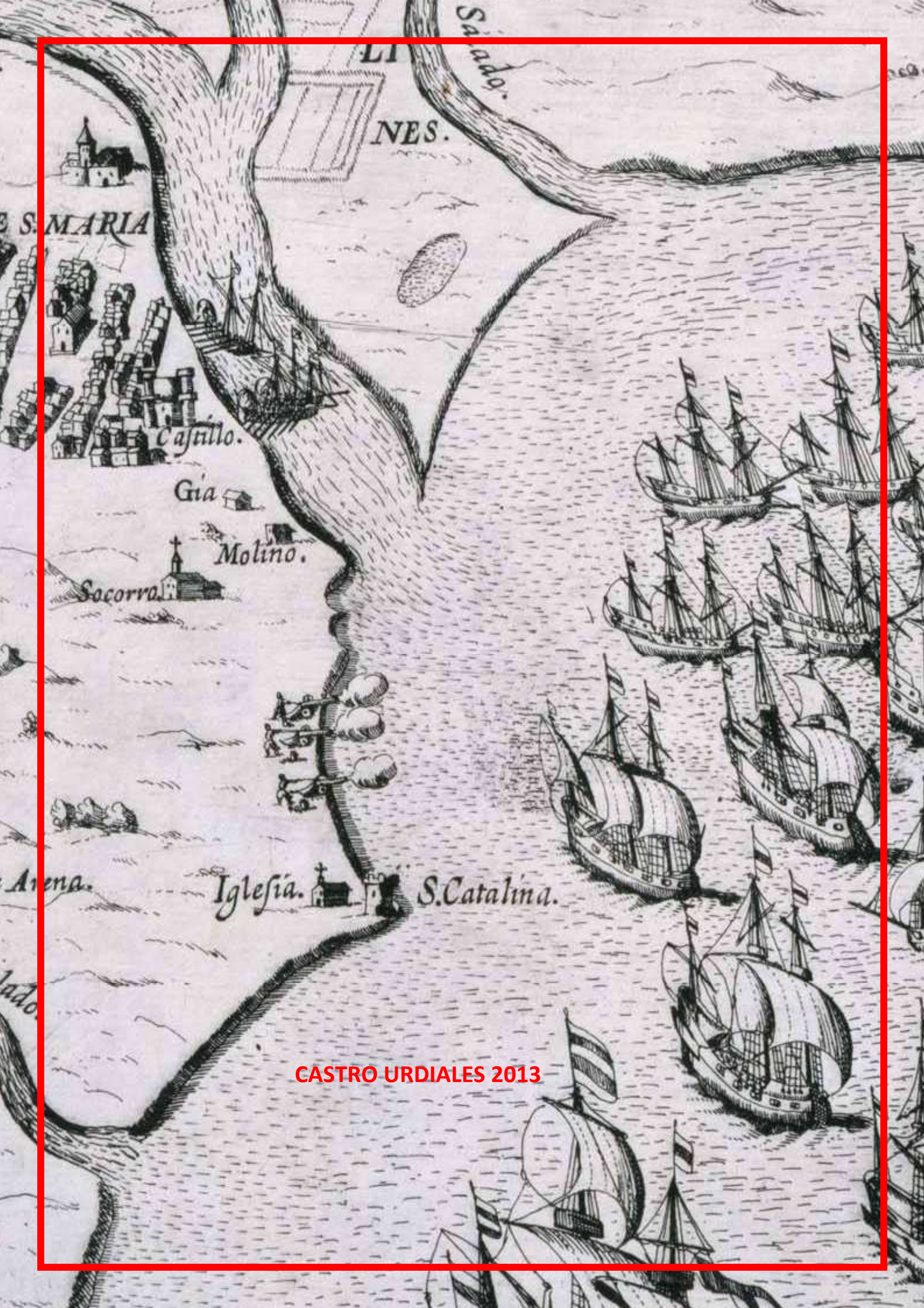


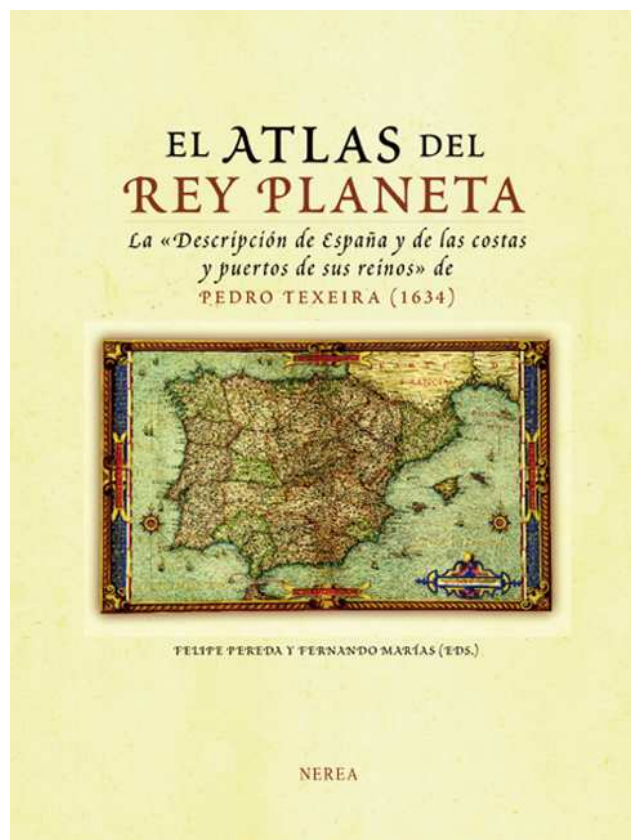
**DESCRIPCIÓN DE CASTRO  
URDIALES EN LA OBRA DE PEDRO  
TEXEIRA  
(PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XVII)**

Ramón Ojeda San Miguel (Selección y comentarios)



CASTRO URDIALES 2013

**N**acido en Portugal en 1595, el cosmógrafo y cartógrafo Pedro Texeira Albornas es hoy reconocido fundamentalmente por su monumental obra, hace poco años publicada, el “Atlas del Rey Planeta”. Llegó a Madrid en 1619, recibiendo por parte del rey Felipe IV el título de “Cosmógrafo Real” en 1622.



Como perfectamente desarrolla Orella Unzué, “desde 1620 hasta 1630 realizó un gran mapa titulado “Descripción del Reyno de Portugal y de los Reynos de Castilla que parten por su frontera”. Este Atlas supuso un prólogo y a la vez una pausa del gran encargo que tenía que realizar y que ahora comentamos en la “Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos”... Terminado el estudio de campo nuestro autor volvió a Madrid a finales de 1630, recibiendo a partir de esa fecha una asignación de 120 cruzados al año. Aquí se dedicó a elaborar los datos que había ido tomando sobre el futuro Atlas. Desde 1632 a 1634 puso en limpio sus papeles tal como

los dejó en su códice miniado de la Biblioteca Nacional de Viena”<sup>1</sup>. “Se trata por lo tanto de una doble tarea: por una parte el Atlas y por otra la descripción escrita recopilada en el Codex Miniatus de la Biblioteca Nacional de Viena. Tanto el Atlas como la Descripción tendrían un objetivo complementario y debían abarcar el medio natural y el medio humano, los puertos marítimos, las playas, ríos, cabos y territorios. La confección de los mapas y la redacción del texto de la descripción debieron de realizarse en Madrid entre 1631 y 1632”<sup>2</sup>.

La obra de Texeira es de una enorme magnitud; tanto que “representa el proyecto político más ambicioso emprendido y culminado en todo el siglo XVII. De las obras realizadas por Texeira el Atlas debería considerarse como una obra estratégica realizada con fines defensivos. Por esto no se imprimió en su momento y fue conocida por muy pocos eruditos de su tiempo. Mientras que la “Descripción general de España” es un manuscrito de lujo destinado al servicio personal del rey y concebido como instrumento de la propia formación geográfica de la persona real”<sup>3</sup>.

Para poder conocer, que es lo que a nosotros ahora nos importa, la obra de Texeira referida a la villa de Castro Urdiales, reproducimos el dibujo que aparece en su Atlas, y la transcripción documental que hizo en el año 1910 don Antonio Blazquez: “Descripción de las costas y puertos de España de Pedro Texeira Albernas”<sup>4</sup>.



<sup>1</sup> Orella Unzué, J. L., Geografías guipuzcoanas de la Modernidad: Pedro Texeira (1595 – 1662), Lurralde, n.º. 26, año 2003, pp. 123 – 142.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> Boletín de la Real Sociedad Oceanográfica, Tomo LII, año 1910, pp. 36 -105.

DESCRIPCIÓN DE CASTRO URDIALES EN LA  
OBRA DE PEDRO TEXEIRA  
(PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XVII)



9

Media legua de la villa de Sumo rostro en el Señorío de  
biscaia al poniente comienza la juridicion de las quatro vi-  
llas en vna aldea que llaman San Martin de Anton della  
ados leguas hesta la villa de Castro que llaman de ordiales  
en quio, espacio ay dos aldeas que los aroyos encuias mar-

genes estan situadas al entrarse en el mar azen unas plaias de arena que con bonança y tienpo de tierra se puede enellas desenbarcar el que mas bezino queda ala aldea dicha de San Martin. Sedize disido que queda de la referida plaia vn tiro de mosquete situado la tierra adentro. Adelante esta el otro que llaman brajamar apartado de la costa vn quarto de legua y del al setentrion vna larga legua esta la villa de Castro primera de las quatro por esta parte oriental desta probincia.

Esta situada la villa de Castro de Ordiales que llaman en vna punta de tierra openinsula alta que por los tres lados le cerca la mar entrando tanto esta punta enel que parece mas ysla que tierra firme aziendo con la demas costa dicha vna grande ensenada boluiendo la faz de la villa y de su puerto al mediodia y parte de tierra siendo vna plaia con dos costosissimos muelles para el abrigo de los nauios, la villa hes abierta sin cerca ny muralla considerable siendo de grande poblacion, besse por la parte del mediodia fuera donde oy esta lauilla algunos pedacos de muros arruynados y torres almenadas que muestran las reliquias de alguna grande y noble poblacion antigua. Tiene de la parte del setentrion y la de la mar en la vltima parte de la punta que por su altura queda superior al citio de la villa, hun castillo antiguo que oy no sirve de mas que de ocupar aquel lugar por no tener mas forma de lo que fue que las altas y fuertes paredes ynpie y mostrar enello la antiguedad de su fundacion al pié de vn mal formado terraplano, tiene quatro y buenas y gruesas piecas de artilleria de bronze descubiertas para la defensa e seguridad de su puerto y muelles. Suelese enbrauecer tanto eneste parage el mar, que muchas vezes rompe los muelles con serren bastantemente fuertes y gruesos y afirman los naturales destavilla auerenbisto cresido el mar de manera que sobrepujo la altura desta referida Peninsula y la altura de las murallas del castillo y aebado parte de las almenas que de mas deser en grandemente altas esta çituado, en lo mas yminente desta dicha punta de tierra auiendo tanta altura de alli alamar que casi el mirale

desuanece la vista, ya si aze semejante prodigio admiracion y no siendo tan afirmado asi por los onbres de mas ynpportancia y erédito en el gobierno destauilla y auerlo visto escrito fuera muy difiçel de creher cobriendo asimismo, toda lauilla arruinando gran parte della dizen duro tan temeroso suceço vndia natural entero, en el fin del qual fue baxando y recoxendose las aguas a su centro, dexando asi lauilla como lo demas descubierto y lleno de grandes pescado, y conser aquel lugar adonde tan acostunbrados estan aberlos, se admiran de lagrandeza y forma de muchos dellos que en baraçados no se supieron reçoixer con las aguas, y asi lo allauan en las calles y casas desta referida villa camina la costa alponiente aziendo vna grande ensenada de mas de media legua que en el fin remata con vn cabo que llaman del Rabanal y antes de llegar ael tiro de mosquete esta ciutada vna aldea que dizen Ordiales, de la qual tomo el nombre esta villa de Castro diciendose de Ordiales, deaqui al poniente dos leguas desenboca en el mar el rio orinon quedando antes de llegar ael vn quarto de legua vn lugar que llaman el uillar no entrando en este rio dicho embarcaciones de ningun genero por pequeñas que sean por estar sienpre la barra serrada, yasia no tiene poblacion ninguna del a dos leguas esta la uilla de laredo segunda de las quatro por esta parte del leuante.







*llamaban de Santana que era para el rreparo de la concha del puerto de la dcha villa, a cuya causa había dañado la mar a los que estaban dentro de las murallas, y a la dcha villa, que tenían para el albergue y rreparo de los navíos y barcos, y arruynó otros muelles y casas particulares, y había anegado un navío que se alló en la costa (...), y la puente por donde yban a bilbao que era muy importante de tal manera que sólo el daño de los dichos muelles por ser tan grandes costaría el hacerse y repararse más de diez y seys mill ducados”<sup>5</sup>.*

Texeira da cuenta en su relación de aquella “ola gigante”, de efectos devastadores, y que todavía estaba muy presente en la memoria de los castreños en las primeras décadas del siglo XVII. Los dibujos (“Los dibujos están en perspectiva, desde cierta altura, muchas veces como si el objeto a describir fuera visto desde un globo colgado en el mar a cierta distancia de la costa. Es la representación a la que nos habían acostumbrado los pintores e ingenieros militares. Las plasmaciones pictóricas realizadas no son sin embargo el resultado de unas mediciones geométricas, es decir no son nunca planos sino dibujos en perspectiva.”<sup>6</sup>) de nuestro cosmógrafo y cartógrafo indican bien que el caserío, fruto de la crisis de finales del siglo XVI estaba muy disminuido, existiendo claras señales de que la Villa había sido en otros tiempos de mayor proporción.

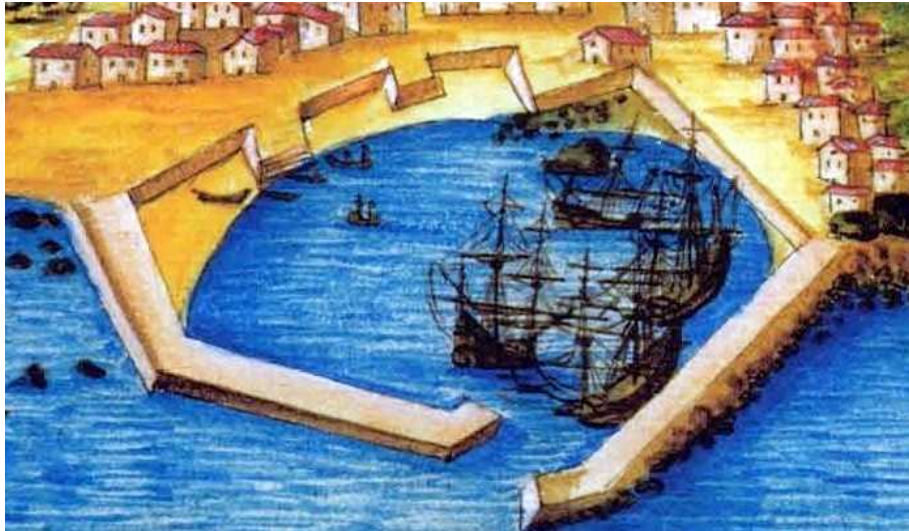


Detalle (Texeira) del disminuido caserío de Castro Urdiales, con edificaciones que casi no cubren los aledaños del puerto.

<sup>5</sup> Ojeda San Miguel, R., El puerto de Castro Urdiales. Recursos técnicos, transporte y comercio (1163 – 1850), Santander, 2001, pp. 113 y 114.

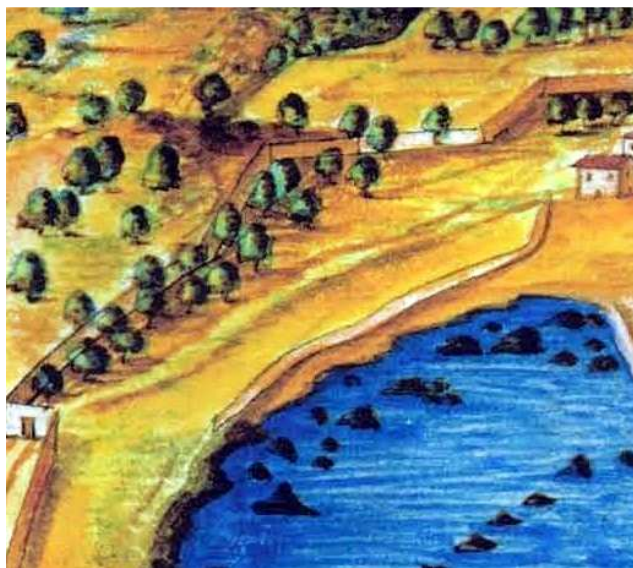
<sup>6</sup> Orella Unzué, ob. cit.

Pedro Texeira, tanto en su dibujo como relación escrita, también nos deja bien reflejado que a pesar de todos los problemas y de los “malos tiempos”, aún quedaban en pie los costosísimos muelles de la Dársena construidos a comienzos del XVI.



Detalle (Texeira) de los muelles y entramado de la Dársena: el corazón del puerto de Castro Urdiales.

Es cierto que la población estaba disminuida y en muchas partes en ruinas, pero el dibujo de Texeira, a pesar de los que dice en algunos renglones de su escrito, todavía conservaba parte de su vieja muralla de origen medieval.



Detalle (Texeira) de los restos de la muralla.

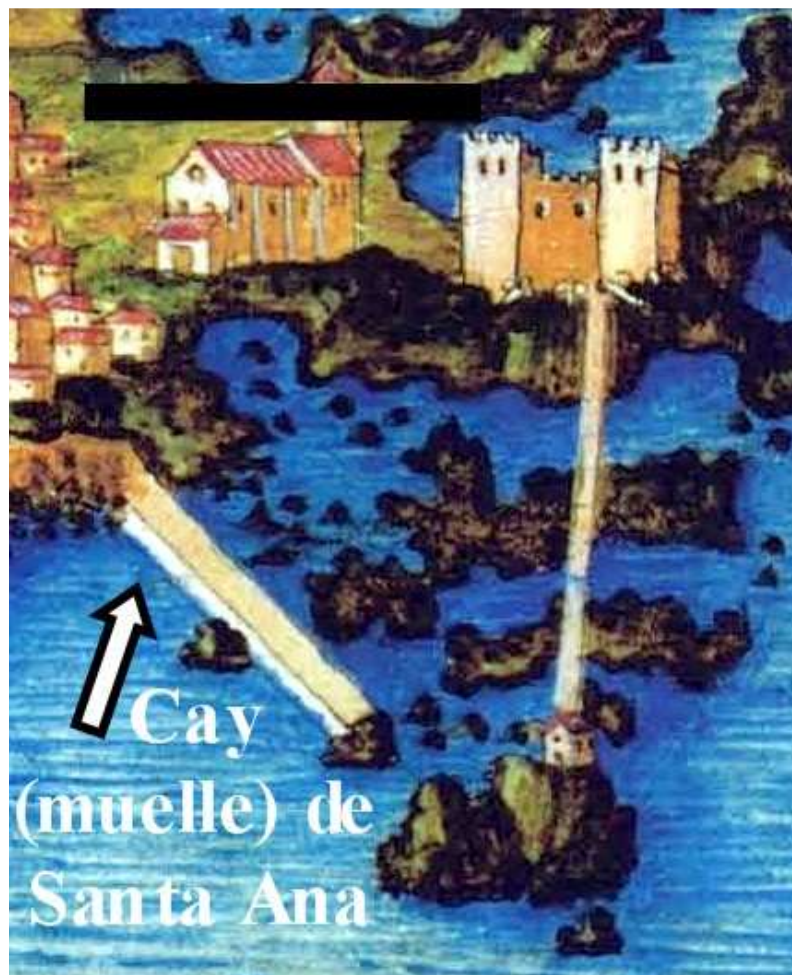


Detalle (Texeira) de la Puerta de la Barrera, muralla y punta del Torrejón.

Importante en la historia portuaria de Castro Urdiales había sido desde el siglo XV la construcción del muelle y cay de Santa Ana. Obra que atravesó por enormes dificultades a finales del siglo XVI y principios del XVII: “Tan tremebundos daños, que dejaron tambaleantes a los restos del cay de Santa Ana y tocados seriamente a los muelles nuevos, trataron rápidamente de remediarse con la contratación de grandes cuadrillas de canteros. La dirección de las obras corrió a cargo de los maestros Juanes de Lizalde, Juan Ruíz de Cabanzo y Ortuño Pérez de Zárraga... Sin embargo, las desgracias parecían encadenarse sin reposo. Otra vez a comienzos del año 1610 una fuerte tormenta se llevó un nuevo trozo de gran tamaño del muelle de Santa Ana. La vieja protección que acentuaba el refugio que los Peñones daban a la Concha estaba a punto de desaparecer, al derrumbarse los muros que cerraban los viejos arcos, impidiendo la posibilidad de fondeo a los barcos de mayor tonelaje. En agosto del mismo año el Ayuntamiento manifestaba que carecía de fondos con los que reparar el maltrecho muelle de Santa Ana... Si difícil era, con los medios técnicos entonces existentes, construir y mantener muelles en el Cantábrico, más aún en Castro Urdiales, debido a las especiales características de su abierta costa a la mar. Las obras requerían de muchos cuidados, con crecidos y continuados gastos, y que precisamente en el depresivo siglo XVII no podía soportar el Ayuntamiento con garantías. Significativo es en este sentido el intento castreño por doblar el derecho de “Cayaxe” en el año 1611; única forma de afrontar los destrozos de sus muelles, tal como manifestaba el Procurador General: *“(...)que ya sabían y veían por vista ocular en como del muelle que está junto a la ermita de Santa Ana este ynvierno avía derrocado y llevado la mar mucha parte del, y se temían que la primera tormenta y mar grande que viniese la acavaría de derrocar y llevar todo. Y que si ansy fuese, sería de muy*

*grande daño y ruina para esta villa y para todas las naves y navíos que a ella llegasen porque no podrían reparar en ella*<sup>7</sup>...

De vital importancia para conservar los restos de su flota mercante era mantener a todo trance el cay de Santa Ana: “Conservar el “rompeolas” de Santa Ana era vital para la vida comercial. Por ello los ediles castreños no tuvieron más remedio que contraer un censo en el mismo año de 1611 por 360 ducados con el convento de Santa Clara, para así intentar urgentemente una reparación y buscar un maestro capaz de ello. Era todo tan apremiante que incluso el Concejo pidió permiso al Obispado para que los canteros pudieran trabajar en las obras de Santa Ana en días festivos. Fueron contratados los maestros canteros de la “Junta de Ribamontan” Francisco de la Mier y Miguel de Noval; quienes rápidamente emprendieron los arreglos, finalizando la obra general en el Ana hacia el año 1630; y de ello nos ha quedado un preciosa muestra en el dibujo de Pedro Texeira.



<sup>7</sup> Ojeda San Miguel, ob. cit, p. 115.